

Artículos

Sansón y Samuel	1
Llevar el Nombre del Señor	2
Consagración del Creyente pte 3	5
Mezclas Prohibidas	8

Sansón y Samuel

Cristian Chirinos, Venezuela

Artículo de "La Sana Doctrina", Sep-Oct 2023, #387

Ambos fueron hijos de padres piadosos. Ambos nacieron en forma milagrosa. Ambos fueron nazareos desde su nacimiento. Ambos contaron con la presencia y los recursos de Dios. Ambos vivieron en épocas de decadencia espiritual, teniendo las mismas oportunidades de hacer bien al pueblo de Dios, ya que vivieron en días cuando los filisteos fustigaban a Israel. Ambos fueron jueces en Israel. ¿Cuál de los dos fue más grande?

Cualquiera pensaría que lo fue Sansón, debido a su fuerza descomunal y a su fama, pero la Biblia nos dice que Samuel fue el más grande delante de Dios. Comparemos Sansón y Samuel en siete aspectos:

1. Su Nazareato

El Nazareato de Sansón era formal, de afuera, de apariencia. Sus cabellos largos eran sólo una mampara, que no pudo ocultar la verdadera naturaleza de su corazón, pues él participaba de banquetes mundanos, se juntaba en yugo desigual con los infieles, se juntaba con ramera y se contaminaba con muertos.

El Nazareato de Samuel era tanto de afuera como de adentro, era algo que pertenecía a su naturaleza. De él se dice que: mientras "los hijos de Elí eran hombres impíos, y no tenían conocimiento de Jehová...", el joven Samuel iba creciendo, y era acepto delante de Dios y delante de los hombres... y todo Israel... conoció que Samuel era fiel profeta de Jehová" (1 Samuel 2:12,26; 3:20). El Nazareo debía ser un hombre distinto a los demás, como Juan el Bautista, y sobre todo, como nuestro Señor Jesucristo: "santo, inocente, sin mancha, apartado de los pecadores", quien es el ejemplo por excelencia. En este sentido, todo creyente santo es un Nazareo para Dios.

¿Lo somos como Sansón o como Samuel?

2. Su Espiritualidad

Pareciera que Sansón hubiera sido un hombre muy espiritual, debido a que el Espíritu de Dios se menciona varias veces en su historia, pero vemos que esto fue en una forma ocasional y menguante. Al principio de su vida pública "el Espíritu de Jehová comenzó a manifestarse en él" (Jueces 13:25); pero después, en forma ocasional. Se dice por tres veces: "Y el Espíritu de Jehová vino sobre Sansón", y finalmente Dios se apartó de él. La inmoralidad de Sansón hizo que la presencia de Dios se alejara cada vez más de su vida.

En cambio, desde que Jehová se manifestó a Samuel en el templo, se dice: "y Jehová estaba con él..." y Jehová volvió a aparecer en Silo; porque Jehová se manifestó a Samuel" (1 Samuel 3:19,21). Su consagración le llenaba cada vez más de la presencia de Dios. La Biblia dice: "No os embriaguéis con vino... antes bien sed llenos del Espíritu"... "que habite Cristo por la fe en vuestros corazones"... "que seáis llenos de toda la plenitud de Dios" (Efesios 5:18; 3:17,19). ¿Cómo puede lograrse esto? Como Pablo lo logró: "Con Cristo estoy juntamente crucificado, y ya no vivo yo, mas vive Cristo en mí". "Y no contristéis al Espíritu Santo de Dios, con el cual fuisteis sellados" (Gálatas 2:20; Efesios 4:30).

3. Sus Victorias

Las victorias de Sansón fueron esporádicas, nunca dominó sobre los filisteos, desperdició sus fuerzas cazando zorras y levantando las puertas de una ciudad, donde había dormido con una ramera. Santiago dice: "Resistid al diablo, y huirá de vosotros" (Santiago 4:7). No dice: Jugad con el diablo. "¿Tomará el hombre

Lo alentamos a que usted imprima cualquier artículo que desee de "Verdades para Nuestros Días", ya sea para usted mismo o para pasarlo a otros creyentes. Nada tiene derechos de autor (Copyright), pero sí le solicitamos que usted copie los artículos completos y los imprima tal como aparecen para exactitud, y que usted dé reconocimiento al autor de cada artículo.

Nosotros también esperamos que usted dé a conocer a otros acerca de "Verdades para nuestros Días", y que los aliente a suscribirse. Ellos pueden hacerlo simplemente enviando un correo electrónico a truthsforourday@gmail.com

¡Muchas gracias!

Puede encontrar el índice de artículos en el sitio:

Verdadesparanuestrosdias.com

fuego en su seno sin que sus vestidos ardan?” (Proverbios 6:27). Si Sansón hubiera unido sus fuerzas a la santidad, las páginas de su historia estarían llenas de gloria, pero como dice Proverbios: “a causa de la mujer ramera el hombre es reducido a un bocado de pan” (Proverbios 6:26). Sansón cuyo nombre significa: “Como el sol”, realmente fue un sol opaco. Por eso la madre sabia dijo al rey Lemuel: “No des a las mujeres tu fuerza, ni tus caminos a lo que destruye a los reyes” (Proverbios 31:3).

En cambio, de Samuel se dice: “Así fueron sometidos los filisteos, y no volvieron más a entrar en el territorio de Israel; y la mano de Jehová estuvo contra los filisteos todos los días de Samuel” (1 Samuel 7:13). Sus victorias fueron duraderas. Pablo dice: “Mas a Dios gracias, el cual nos lleva siempre en triunfo en Cristo Jesús” (2 Corintios 2:14). Hermano, “no seas vencido de lo malo, sino vence con el bien el mal” (Romanos 12:21).

4. Su Fuerza

La fuerza de Sansón era corporal, mientras que la fuerza de Samuel era espiritual y su presencia infundía temor y respeto. De esto se da testimonio dos veces: “Y Samuel clamó a Jehová, y Jehová dio truenos y lluvias en aquel día; y todo el pueblo tuvo gran temor de Jehová y de Samuel” (1 Samuel 12:18). Después, cuando fue a ungir a David: “Hizo, pues, Samuel como le dijo Jehová; y luego que él llegó a Belén, los ancianos de la ciudad salieron a recibirle con miedo, y dijeron: ¿Es pacífica tu venida?” (1 Samuel 16:4).

Sansón era un hombre moralmente débil. Hay cinco “descensos” en su vida. Sus tres mujeres demuestran el proceso decayente de un creyente: Con la primera fue sólo el agrado de los ojos: “la concupiscencia de los ojos”. Con la segunda, una unión pasajera: “la concupiscencia de la carne”. A la tercera, la amó: lo cual le condujo a “la soberbia de la vida” (1 Juan 2:16). El creyente debe crecer en la gracia de Dios, y nunca descender al nivel de los impíos.

5. Sus Oraciones

Las oraciones de Sansón eran egocéntricas, buscando su propio bien. Hay sólo dos oraciones en su vida, y son de esta misma índole. Primeramente oró por agua, pero sólo para él: “Teniendo gran sed, clamó luego a Jehová, y dijo: ... ¿moriré yo ahora de sed?” (Jueces 15:18). Después pidió fuerzas para la venganza, pero no a favor del pueblo, sino “por sus dos ojos” (Jueces 16:28). Tenía un corazón muy chiquito, buscaba lo suyo propio.

Las oraciones de Samuel siempre fueron a favor del pueblo; suyas son estas memorables palabras: “lejos sea de mí que peque yo contra Jehová cesando de rogar por vosotros” (1 Samuel 12:23). La oración intercesora es uno de los sacrificios agradables

que el creyente puede ofrecer a Dios: “Orad unos por otros, para que seáis sanados. La oración eficaz del justo puede mucho” (Santiago 5:16).

6. Sus Pérdidas

Sansón perdió su nazareato, perdió su esposa, perdió su cabello, perdió su fuerza, perdió la presencia de su Dios, perdió sus ojos, perdió su testimonio y perdió su vida. No leemos de pérdidas en la vida de Samuel; antes, en sus días: “Fueron restituidas a los hijos de Israel las ciudades que os filisteos habían tomado a los israelitas... e Israel libró su territorio de mano de los Filisteos” (1 Samuel 7:14).

7. Su Muerte

La muerte de Sansón fue una muerte trágica y prematura. Samuel, en cambio, murió en forma pacífica, lleno de canas y lleno de días. Dios le honró hasta el fin. “Y murió Samuel, y se juntó todo Israel, y lo lloraron” (1 Samuel 25:1). Dios dice: “Yo honraré a los que me honran, y los que me desprecian serán tenidos en poco” (1 Samuel 2:30). Aunque Sansón recobró su cabello y su fuerza, no recobró ni su libertad ni la vida.

Sólo el Señor sabe cómo será el fin de nuestros días; puede ser que el Señor venga antes; de lo contrario, que Él nos ayude a ser “fieles hasta la muerte” (Apocalipsis 2:10).

Llevar el Nombre del Señor

Éxodo 20:7, Números 6:27, Santiago 2:7

Joel Portman

Dios pone gran énfasis en “el Nombre” tanto en el AT como en el NT. En todos los aspectos de la vida, el Nombre representa...

1. Su persona... uno es conocido por el nombre que lleva
2. Su Reputación/Carácter ante los demás. Tener un “buen nombre” es importante para la vida de uno.
3. Sus recursos... actuando en nombre o bajo la autoridad de otro.
4. Su Autoridad... hablando en Nombre de otra persona, como un funcionario hablando en nombre del rey.

“Mi Nombre” se encuentra por primera vez en Génesis 32:29, cuando Jacob preguntó el nombre del ángel que luchaba con él en la oscura noche de Peniel. También notamos que esta expresión se encuentra en otros lugares, como en Éxodo 9:16,

cuando Dios le dijo a Faraón: "Por esta causa te he levantado, para mostrar en ti mi poder, y para que mi nombre sea proclamado en toda la tierra." De nuevo, en Mateo 6:9.. "Santificado sea tu Nombre", lo que significa que está apartado de los usos comunes y que no debe usarse en vano. A menudo leemos y pensamos en Mateo 18:20, donde en ese caso, aquellos creyentes son "reunidos a mi nombre" en relación a un asunto de asamblea. El elogio del Señor está dirigido hacia los débiles creyentes de Filadelfia, cuando dijo que ellos no habían "negado mi nombre", sino que lo habían honrado con sus vidas y testimonio.

En Éxodo 20, se presentaba a Israel a Dios como Jehová, mientras que antes no lo conocían en ese carácter (Éxodo 6:3). Ese Nombre se destaca en los diez mandamientos y se esperaba que ellos, como Su pueblo, lo reverenciaran.

Este mandamiento nos enseña inmediatamente que el Nombre de Dios no debe usarse descuidadamente. Reconocemos y creemos esto, y debemos santificar ese nombre. No debe ser usado como una expresión común... "oh dios", "mi dios"... como es a menudo el caso. No hay ningún pensamiento de Su augusta Persona cuando se usa de esta manera. Para la mayoría de los hablantes es una expresión casual que no significa nada.

Tampoco debe usarse como un juramento común en un discurso blasfemo, como algunas personas lo expresan junto con otras expresiones de desprecio por la reverencia que se debe a un Dios santo. También debemos tener cuidado de no usar ni siquiera modificaciones del mismo, como hacen muchos creyentes sin pensarlo, como "caramba", "caramba", incluso "santo cielo.." Nuestro Señor dijo que no se jurara en absoluto, ni por nada, para enfatizar lo que se dice. Si es así, mucho menos expresiones irreflexivas que pueden colarse en nuestro discurso. Este tipo de expresiones sólo lo deshonran a ÉL, no sólo el Nombre, sino todo lo que el Nombre representa de Su Persona.

Pero nos ayuda a aprender que si miramos más de cerca el mandamiento, vemos que hay más que esto en él. "Tomar" en este versículo significa llevar, soportar, levantar, apoyar, sostener, soportar, ayudar. Se encuentra por primera vez en Génesis 4:13 con respecto a que el castigo de Caín fue "mayor de lo que puedo soportar...". Por eso se suele traducir como "llevar, levantar, tomar, cargar, traer".

Fíjate también en el significado de la palabra "vano", que es "sin valor, vacío, falsamente". Si entendemos esto y meditamos en ello, entonces aprendemos que el versículo está diciendo "No llevarás el Nombre del Señor tu Dios de manera indigna, o falsamente". Esto está más en consonancia con las referencias del Antiguo Testamento que hablan de esta verdad.

Observa otros ejemplos en el Antiguo Testamento: En Éxodo 28:12, 29, Aarón llevaba los nombres de las tribus de Israel en las hombreras de su manto y en el pectoral. En Números 6:27, el Señor dijo que Él "pondría mi Nombre sobre ellos..." de modo que en su testimonio corporativo, ellos llevaban ese Nombre y todo lo que representaba para honrarlo a Él a la vista de las naciones de alrededor. Leemos en el Salmo 16:4, "...ni tomaré (llevaré) sus nombres en mis labios" en el sentido de hacer votos en sus nombres. Israel estaba entrando en una relación de pacto con el Señor y fue escogido para "llevar Su Nombre ante las naciones, para representarlo en su comportamiento y carácter" La forma en que lo hicieran se reflejaría en el Señor.

Era práctica común en la antigüedad marcar a los esclavos en las manos o el cuerpo con los nombres o signos de sus dueños... eran su propiedad y le representaban. Estaban bajo su autoridad y eran responsables ante él, y su conducta y obediencia se reflejaban en la persona cuyo nombre llevaban. Llevaban su nombre todos los días de su vida y expresaban su relación con él.

Dios condenó a Israel por contaminar y profanar Su Nombre ante las naciones (Levítico 18:21, Ezequiel 36:17-23, Daniel 9:16-19). Cuando la nación se comportó mal y se volvió como los gentiles que la rodeaban, deshonraron Su Nombre al

1. tergiversando el carácter de Dios por sus malas vidas y
2. causando que otros tuvieran conceptos erróneos de Dios cuando Él trajo juicio sobre ellos, ya que los otros pensarían que Dios les había fallado a ellos y a Sus promesas.

Aplicación a Nuestros Días

El mismo principio se aplica a nosotros como identificados con nuestro Señor; los creyentes llevan el Nombre del Señor en sus vidas desde el momento de la salvación y especialmente desde el momento del bautismo. Leemos que los creyentes que estaban en Antioquía fueron llamados primero "cristianos", indicando que ante la ciudad y los que los rodeaban, llevaban ese Nombre, y lo hacían honorablemente para que otros se sintieran atraídos a Cristo también "en el Nombre.." (Hechos 11:26). Santiago reprende a sus lectores en Santiago 2:7 cuando expone su conducta errónea al mostrar parcialidad por los ricos. Los ricos eran los que "blasfeman del excelente nombre que ha sido invocado sobre vosotros...". (Darby Trans). Aquellos queridos creyentes (y todos los que son como ellos) comenzaron a llevar el Nombre del Señor Jesús cuando lo confesaron y especialmente en su bautismo. Fue el momento en que ese bendito Nombre fue invocado sobre ellos. ¿Y no es eso el bautismo? Es una declaración pública de que me identifico con la

Persona que posee ese Nombre y lo llevo en testimonio público para honrarle y hacer Su voluntad.

Una ilustración de su realidad es lo que leemos lo que Pablo escribió en Gálatas 6:17.. "Llevo en mi cuerpo las marcas del Señor Jesús". Esas marcas eran como las que se marcaban en los cuerpos de los esclavos, los soldados y algunos siervos de los templos paganos, e indicaban identificación y propiedad. Lo que Pablo había sufrido en su servicio al Señor eran las marcas que llevaba honorablemente por amor a ese Nombre y a todo lo que significaba para él. Pedro recuerda a sus lectores (1 Pedro 4:16) que si sufrían por ser cristianos, no debían avergonzarse, sino que debían glorificar a Dios de que, (literalmente) era porque llevaban ese Nombre. Llevar ese Nombre en sus vidas y en su testimonio público tenía como resultado su sufrimiento, de modo que era una indicación del honor que el Señor les concedía al sufrir por causa de Cristo (Filipenses 1:29).

¿Cómo Llevamos Su Nombre?

En vista de esta preciosa verdad, deberíamos preguntarnos: "¿cómo llevo Su Nombre y qué puedo hacer para traer honor a ese Nombre en mi vida?". Podemos sugerir algunos medios que serían una parte importante para hacerlo.

1. Por nuestra Conducta Reverente. Cómo nos conducimos cada día en nuestras vidas como individuos ante un mundo incrédulo refleja honor al Nombre de nuestro Señor Jesús. Como reaccionamos cuando otros blasfeman o usan el Nombre de nuestro Señor Jesús descuidadamente. Es fácil simplemente ignorarlo o aceptarlo, pero entonces, ¿estamos llevando ese Nombre honorablemente o en vano? La forma en que nos conducimos o aparecemos cuando nos reunimos como creyentes en las reuniones de la asamblea es importante. Muchos creyentes, cuando vienen al edificio de la asamblea, parecen venir sin darse cuenta de que cómo se visten, cómo se comportan, qué actitud expresan, o cómo se muestra nuestro interés, todo impactará el honor del Nombre que profesamos llevar. La reverencia siempre se convierte en la casa de Dios porque es santa, no el edificio, aunque el edificio está asociado con el testimonio de la asamblea y nuestra conducta con relación a él se reflejará en el honor de Su Nombre (Salmo 93:5).

2. Por un comportamiento casto, palabras, obras, actitudes. El mundo está lleno de aquellos que reclaman el Nombre de Cristo pero cuyo comportamiento puede ser inmoral o comprometido para conformarse al mundo y sus estándares. La santidad debe convertirse en nuestra vida y comportamiento en todos los ambientes. Las

insinuaciones y expresiones sugestivas de este mundo son impropias de aquellos que llevan el Nombre del Soberano y Santo Señor. Su Nombre es santo (Salmo 99:3), y todo lo que es contrario a Su santidad es una afrenta a Su honor. Nosotros lo representamos en este mundo y a los ojos de la mayoría, lo que el mundo observa es todo lo que ellos pueden saber acerca del Señor Jesús. Muchas personas han sido ganadas para el Salvador al observar la vestimenta controlada y modesta y el comportamiento de un creyente en medio de otros en el mundo. Pedro enseña que un marido no salvo puede ser ganado observando el comportamiento tranquilo y modesto de su esposa cristiana, incluso más que por su "predicación" a él.

3. Por Actitudes que expresan sujeción al control del Espíritu. Debemos ser "llenos del Espíritu", lo que significa que Él debe tener plena libertad para controlar y dirigir nuestras vidas. Es dudoso que la mayoría de nosotros realmente sepamos lo que es ser guiados por el Espíritu en todo lo que hacemos. Tenemos poco en cuenta la voluntad del Señor en nuestras decisiones, aunque utilicemos la expresión: "Si el Señor quiere..." (Esta es una de las expresiones más utilizadas pero poco intencionadas en el lenguaje de muchos creyentes). Santiago reprende a quienes toman sus decisiones sin tener debidamente en cuenta la voluntad de Dios en sus vidas (St 4,13-17). Llevar Su Nombre significa que todo está sujeto al control Divino, y a medida que un creyente busca conscientemente expresar ese control, Su Nombre es honrado.

4. Por nuestras Prioridades de vida y el lugar que el Señor tiene en nuestro diario vivir. Este mundo está lleno de aquellos que dicen haber nacido de nuevo y ser cristianos, pero tristemente Su Nombre es blasfemado por causa de ellos, así como también lo fue la conducta de David con Betsabé (2 Samuel 12:14). A menudo se dice que el hombre no salvo no lee la Biblia pero ellos leen a los cristianos, y quizás la escasez de aquellos que desean la salvación de Dios se deba en parte al carácter de las vidas de aquellos que profesan el cristianismo. Hebreos 11 subraya que la fe, en todo sentido genuina, se traducirá en acciones que expresen su realidad. De lo contrario, está "muerta" (Santiago 2:17, 26).

5. En el carácter de nuestro trabajo secular ante los hombres. Pedro anima a los creyentes que estaban sufriendo abusos y persecución por parte del mundo a que, en su trabajo diario y en su servicio como esclavos, su testimonio honrara el Nombre de Aquel de quien eran (1 Pedro 2:18-21, 3:1, 16, 4:14). Pablo también nos recuerda la necesidad de comportarnos sabiamente en nuestras vidas en el lugar de trabajo, de modo que este es un aspecto importante de honrar el Nombre. Cuando trabajamos para un empleador, éste debe recibir el servicio fiel que espera a cambio del

salario que paga. Algunos creyentes parecen pensar que tienen la libertad de usar su tiempo en el trabajo para tratar de testificar a otros, pero de esa manera, en realidad le están robando tiempo y trabajo a su empleador.

6. Por la calidad de nuestro estudio de la Palabra de Dios. Es posible leer la Sagrada Escritura (como deberíamos) diariamente, prepararnos para predicar el evangelio o hablar en la asamblea, u otras maneras en las que usamos la Escritura como una "herramienta" en vez de permitir que sea el "hombre de nuestro consejo." El hombre bienaventurado del Salmo 1 era una persona que se deleitaba en la ley del Señor. Jeremías 15:16 expresa la actitud del profeta: "Fueron halladas tus palabras, y yo las comí; y tu palabra fue para mí gozo y alegría de mi corazón; porque tu nombre me es invocado, oh Jehová Dios de los ejércitos." Pedro nos recuerda que el resultado del nuevo nacimiento que describe al final de 1 Pedro 1 es el hambre de la Palabra de Dios, igual que un recién nacido ansía la leche de su madre (2:1-3). Otros pasajes nos recuerdan que quienes se ejercitaban en manifestar el honor y la dignidad del Nombre del Señor sentían una profunda reverencia por la Palabra de Dios y procuraban saturar sus almas en ella constantemente. Hay mucho material en este mundo vil que puede ocupar nuestras mentes. La mejor, y única, manera de preservar la cordura espiritual y mantener nuestro camino cristiano es mediante la ávida aplicación de nuestras mentes a la santa Palabra de Dios (Salmo 119:9).

¿Llevamos Su Nombre en vano? ¿Nos esforzamos constantemente por Honrarle y Magnificarle en todos los sentidos? Pablo pudo escribir honestamente, "Para mi vivir es CRISTO..." y su vida probó la realidad de esa declaración.

pecado, pero los efectos son contrastantes. En lugar de transferir su culpa a la víctima, en el holocausto, ellos mismos son transferidos para identificarse con el carnero que va a ser sacrificado. Sus pecados eran transferidos a la ofrenda por el pecado, pero en la ofrenda quemada, son investidos con toda la aceptabilidad de la ofrenda quemada. Su posición iba a cambiar por el valor de la ofrenda. La sangre era rociada alrededor del altar, así, su vida era presentada a Dios. Las entrañas lavadas simbolizaban la pureza de Cristo. Se mencionan las entrañas que hablan simbólicamente de los motivos de Cristo. Luego, las piernas indican los movimientos de Cristo, y finalmente la cabeza, la mente de Cristo. Pablo, el hombre de conocimiento escribió, Él no conoció pecado (2 Cor.5). Juan, el hombre del afecto interior, escribió: En Él no hay pecado (1 Jn. 3). Pedro, el hombre de acción, escribió: No cometió pecado (1 Pedro 2). Cristo lo dedicó todo a Su Padre y Dios, en Su estancia aquí.

Todo el carnero fue consumido en el altar, expresando que todo el carnero era aceptable a Dios. Aquí vemos la devoción perfecta de Cristo, incluso hasta la muerte de cruz. Él nunca se desvió, ni vaciló en hacer la voluntad de Dios. El que me envió, conmigo está; no me ha dejado solo el Padre, porque yo hago siempre lo que le agrada (Jn. 8:29). Edward Dennet dijo correctamente: "Sus pecados fueron limpiados por la ofrenda por el pecado, pero ahora, están ante Dios en toda la aceptación positiva y el sabor del holocausto - ambos resultados son ganados para el creyente por la muerte de Cristo, porque estas ofrendas no hacen más que presentar los diferentes aspectos de Su único sacrificio".

El Carnero de la Consagración

El último sacrificio ofrecido fue el carnero de la consagración. Después de que Aarón y sus cuatro hijos ponían sus manos sobre la cabeza del carnero, que era degollado, se tomaba su sangre y se aplicaba en la punta de la oreja derecha, en el pulgar de la mano derecha y en el dedo gordo del pie derecho. Estamos imaginando lo que la sangre aplicada anunciaba respecto a su vida consagrada a seguir.

Sangre en la Oreja

Aplicando esta ceremonia a nosotros mismos, diríamos que la sangre en la punta de la oreja derecha, significa que nuestro oído está consagrado a Dios. Acordaos de que vuestro cuerpo es templo del Espíritu Santo, que está en vosotros, el cual tenéis de Dios, y que no sois vuestros... Porque habéis sido comprados por precio; glorificad, pues, a Dios en vuestro cuerpo y en vuestro espíritu, los cuales son de Dios (1 Co. 6:19-20). ¿Qué permito que entre en mi oído? ¿La música del mundo? ¿La vana palabrería de los hombres pecadores? Dios nos dice que procuremos presentarnos a Dios

Consagración del Creyente, pte 3

Robert Surgenor

La Ofrenda Quemada

La siguiente ofrenda era un holocausto. Después de que Aarón y sus hijos pusieran sus manos sobre el carnero, identificándose así con él, éste fue degollado, y Moisés roció la sangre sobre el altar en derredor, luego cortó el carnero en pedazos, lavó las entrañas y colocó el carnero entero sobre el altar para que ardiera en olor grato al Señor. Este evento es similar a la imposición de sus manos sobre la ofrenda por el

aprobados, como obreros que no tienen de qué avergonzarse, que reparten bien la palabra de verdad. Mas evita profanas y vanas palabrerías, porque aumentarán a más impiedad (2 Ti. 2:15-16). Eva prestó oídos a las mentiras de Satanás, y así arruinó a la raza humana.

Isaías 50 es una profecía concerniente al Siervo obediente de Dios, el Señor Jesucristo. Note los versículos 4 y 5. Jehová el Señor me ha dado lengua de sabios, para que sepa decir palabra a tiempo al cansado; El despierta de mañana en mañana, El despierta mi oído para oír como los sabios. Jehová el Señor abrió mi oído, y no fui rebelde, ni me volví atrás. Cristo es nuestro ejemplo. El deseo de Dios para Su pueblo en la dispensación anterior, no ha cambiado con respecto a nosotros. Escucha, pueblo mío, mi ley; inclina tus oídos a las palabras de mi boca (Sal. 78:1). *El sabio oirá, y aumentará el saber; y el hombre entendido alcanzará sabios consejos* (Prov. 1:50).

Sangre en la Mano

La sangre se aplicaba en el pulgar de la mano derecha. El pulgar completa el acto de asir de la mano, y la sangre en él nos dice que nuestro asir está consagrado. El mundo está ávido de más, y más, y más. ¿Cómo debe ser el cristiano? Dios dice: Vuestra conducta (estilo de vida) sea sin avaricia, y contentaos con lo que tenéis; porque ha dicho: Nunca te desampararé, ni te dejaré (Heb. 13:5). Es cierto que deseamos hogares limpios y ordenados, transporte fiable y una buena posición en la comunidad, lo cual es justo. Sin embargo, existe el peligro de que nos excedamos en nuestros deseos y nos amueblemos con cosas que realmente no necesitamos.

Necesitamos un coche fiable, pero no un llamativo vehículo de lujo. Tenemos una mansión en el cielo, pero no la necesitamos aquí, lo que nos mete en un atolladero de deudas. Comprar una casa es una transacción costosa que requiere la ayuda de una institución crediticia. Se hace un contrato, y la institución es propietaria de la vivienda hasta que uno la paga íntegramente. Sin embargo, cuando se trata de las cosas cotidianas de la vida, los cristianos deben pagar por lo que compran, y si no tienen el dinero, deben esperar en su compra hasta que lo tengan. Creo que Romanos 13:8 sigue estando en la Biblia. No debáis a nadie nada, sino el amaros unos a otros.

El Señor nos enseña con estas desafiantes palabras: Por tanto os digo: No os afanéis (no os preocupéis) por vuestra vida, qué habéis de comer o qué habéis de beber; ni por vuestro cuerpo, qué habéis de vestir. ¿No es la vida más que el alimento, y el cuerpo más que el vestido? Mirad las aves del cielo, que no siembran, ni siegan, ni recogen en graneros; pero vuestro Padre celestial las alimenta. ¿No sois vosotros mucho mejores que ellas? No os afanéis, pues, diciendo: ¿Qué comeremos, o qué beberemos, o

con qué nos vestiremos? (Porque los gentiles buscan todas estas cosas); porque vuestro Padre celestial sabe que tenéis necesidad de todas estas cosas. Mas buscad primeramente el reino de Dios y su justicia, y todas estas cosas os serán añadidas (Mt. 6:25-26; 31-33).

Sangre en el Pie

Finalmente, la sangre debía ponerse en el dedo gordo del pie derecho. El andar del creyente ante los hombres es lo más importante.

Somos la única Biblia

El mundo descuidado leerá;

Somos el Evangelio del pecador,

Somos el credo de los burlones;

Somos el último mensaje del Señor,

De obra y de palabra;

¿Y si el tipo está torcido?

¿Y si la impresión es borrosa?

Jehová se apareció a Abram y le dijo: Yo soy el Dios Todopoderoso; anda delante de mí, y sé perfecto (sin mancha) (Gn. 17:1). Porque para esto fuisteis también llamados; porque también Cristo padeció por nosotros, dejándonos ejemplo, para que sigáis sus pisadas (1Pedro 2:21). Cristo nunca caminó a un evento deportivo, a un teatro, o a cualquiera de las atracciones y placeres del mundo. Él nunca te guiará a ningún lugar inconsistente con Su santidad y justicia.

Dios está muy preocupado por la forma en que caminamos, y ha demostrado Su preocupación al mencionarlo tantas veces en las Sagradas Escrituras. Observa:

Como Cristo resucitó de entre los muertos por la gloria del Padre, así también nosotros debemos andar en novedad de vida (Rom. 6:4).

No andéis según la carne, sino según el Espíritu (Rom. 8:1).

Andemos honradamente (de manera decorosa) (Rom. 13:13).

Esto, pues, digo: Andad en el Espíritu, y no satisfagáis los deseos de la carne (Gal. 5:16).

Andad como es digno de la vocación con que habéis sido llamados (Gal 4,1).

Si vivimos en el Espíritu, andemos también en el Espíritu (Gal. 5:25).

No andéis como los otros gentiles, en la vanidad de su mente (Ef. 4:17).

Mirad, pues, con circunspección, no como necios, sino como sabios (Ef. 5:15)

Para que andéis como es digno del Señor, agradándole en todo, fructificando en toda buena obra y creciendo en el conocimiento de Dios (Col. 1:10).

Andad con sabiduría para con los de fuera, aprovechando el tiempo (Col. 4:5).

Para que andéis como es digno de Dios, que os llamó a su reino y gloria (1Tes. 2:12).

Además, hermanos, os rogamos y exhortamos por el Señor Jesús, que de la manera que habéis recibido de nosotros cómo debéis andar y agradar a Dios, así abundéis más y más (1Tes. 4:1).

Pero si andamos en luz, como él está en luz, tenemos comunión unos con otros, y la sangre de Jesucristo su Hijo nos limpia de todo pecado (1Jn. 1:7).

El que dice que permanece en Él, debe andar como Él anduvo (1Jn. 2:6).

No tengo mayor alegría que oír que mis hijos andan en la verdad (3 Jn. 4).

No olvidéis nunca, mis queridos hermanos y hermanas, que la sangre de la consagración está en vuestro pie. Tened cuidado de cómo camináis.

Considere las siguientes ideas.

SANGRE EN LA OREJA

Dios ministrándome. Mi atención.

SANGRE EN LA MANO

Yo ministrando a Dios. Mi alcance.

SANGRE EN EL PIE

Mi testimonio ante los hombres. Mi equilibrio.

SANGRE EN LA OREJA

Mi espera en Dios.

María se sentó a los pies de Jesús, escuchó su palabra. (Lc. 10:39)

SANGRE EN LA MANO

Bernabé trabajando para Dios.

Vendió sus tierras y las donó a la Iglesia.

(Hechos 4:37)

SANGRE EN EL PIE

Pablo caminando en pos de Dios - Corría hacia la meta, al premio del supremo llamamiento de Dios en Cristo Jesús (Fil. 3:14).

SANGRE EN LA OREJA

Personalidad de María

SANGRE EN LA MANO

Las posesiones de Bernabé

SANGRE EN EL PIE

El camino de Paul

La Unción

Tras la aplicación de la sangre, debían ser ungidos con aceite mezclado con sangre, tipificando la sangre de Cristo y la unción del Espíritu Santo. Tan pronto como una persona confía en Cristo, es limpiada y habitada por el Espíritu Santo. La sangre de Cristo, y el Espíritu Santo, nos han asociado con Cristo.

Espero que tu único agradecimiento a Dios no sea que no estarás en el infierno. Hay mucho más que eso en los propósitos de Dios para ti. Él te salvó y te consagró para ser un sacerdote santo y real. Has sido salvado para servir y traer gloria a Su santo nombre. Hemos sido santificados y dotados para servicios santos. Se nos ha encomendado manifestar las alabanzas de Aquel que nos llamó de las tinieblas a su luz admirable (1 Ped. 2:9). No basta con haber sido instalados en el sacerdocio. Nuestro sacerdocio debe

ser consagrado. Todos los dones del Espíritu y la sangre derramada por nosotros han de ser para alabanza eterna de nuestro bendito Señor.

La Oferta Agita

A continuación, debían tomar pan y las partes divididas del carnero, y agitarlas como ofrenda mecida ante el Señor. Se mencionan el pecho y la espaldilla, hablando de los afectos y la fuerza del Señor. Más adelante, en los versículos 31 a 35 leemos Y tomarás el carnero de la consagración, y cocerás su carne en el lugar santo. Y Aarón y sus hijos comerán la carne del carnero, y el pan que está en el canastillo, junto a la puerta del tabernáculo de reunión. Y comerán aquellas cosas con las cuales se hizo expiación, para consagrarlas y santificarlas; pero ningún extraño comerá de ellas, porque son santas. Y si quedare algo de la carne de las consagraciones, o del pan, hasta la mañana, quemarás al fuego el resto; no se comerá, porque es santo. Y así harás con Aarón y con sus hijos, conforme a todo lo que te he mandado: siete días los consagrarás.

En esto vemos a Cristo en todas Sus perfecciones agitadas ante el rostro de Dios, para que Él se deleite. Como sacerdotes, es nuestro privilegio y nuestra responsabilidad presentarlo inteligentemente al Padre. Vayamos más allá de los informes históricos de Su estancia. Evitemos los dichos memorizados. Llenemos nuestros corazones y mentes con fragantes y frescas verdades concernientes a Su Persona, Sus atributos, Sus glorias esenciales, intrínsecas y morales que irradiaban de Él, y ofrezcamos sentidas y valiosas verdades de Sí mismo, a nuestro Padre. Pregúntate: ¿Cristo posee, absorbe y controla tu alma? Cristo desea poseernos enteramente, y si el Espíritu está indemne, Él morará en nuestros corazones por la fe, y se convertirá en el único objeto de nuestras vidas, y esto se expresará en nuestro andar y en nuestras palabras. Nuestra adoración traiciona nuestra inteligencia de Cristo

El Carnero Comido

El carnero iba a ser comido por los consagrados. Qué momentos de alegría debieron de ser aquellos. Festejaban a Aquel que hizo posible su consagración. Nosotros también festejamos a Aquel que hizo posible que fuéramos sacerdotes. Entonces Jesús les dijo: En verdad, en verdad os digo que si no coméis la carne del Hijo del hombre y bebéis su sangre, no tendréis vida en vosotros (Jn 6,53). Festejar a Cristo es tener comunión con Cristo. Hay un viejo refrán que dice: "Eres lo que comes". Los sacerdotes que banquetean diariamente en Cristo, llegan a ser como Cristo. Ningún extraño comerá de ellos, porque son santos (vs. 33). Esto nos enseña que ninguna persona no salva puede tener comunión con Cristo y disfrutar de él. Todo debía

ser comido el mismo día (vs. 34) "Su alimento sacerdotal debe ser comido en conexión con el altar. De la misma manera usted no puede alimentarse de Cristo si lo disocia de la cruz. Es por Su obra en la cruz que Él realizó, que Él es nuestro alimento, y es alimentado en comunión con Dios". (E. Dennett). La consagración de Aarón y sus hijos duró siete días. Eso equivaldría a sacrificar siete novillos y 14 carneros, lo que supondría derramar 78 galones de sangre. La sangre impregnó toda la zona. Siete es el número de lo completo, y también de la perfección. Durante nuestra vida completa aquí, desde el día de la salvación hasta nuestra llamada a casa, somos sacerdotes, perfectamente equipados para funcionar como tales.

Para terminar, permítanme mencionar dos ocasiones solemnes. Apenas fueron hechos sacerdotes estos cinco hombres, Nadab y Abiú murieron delante de Yahveh, cuando ofrecieron fuego extraño delante de Yahveh (Núm. 3:4). Apenas había nacido la Iglesia, cuando Ananías y Safira fueron muertos por Dios por mentir al Espíritu Santo. Esto me impresiona con el hecho de que Dios es muy celoso sobre el sacerdocio. Tengamos cuidado de cómo funcionamos.

Mezclas Prohibidas

John Dickson

Deut. 22:9-10-Jn. 15:1-5-2 Cor. 6:11-18; 7:1

Para los cristianos mayores, estos versículos y las verdades contenidas en ellos no son de ninguna manera nuevos, porque los han oído una y otra vez desde los primeros días de su vida cristiana; de hecho, es probable que algunos puedan decir: "Sí, fue a través de estos preciosos versículos que hace años fuimos llevados a ver nuestro lugar fuera del campamento y de la religión del mundo, para convertirnos en extranjeros y peregrinos en el mundo". Pero estos son versículos y verdades que necesitan ser traídos una y otra vez ante los jóvenes, los viejos también, porque hay un peligro tan grande de que los mayores dejen escapar la verdad de Dios como los jóvenes.

Notamos en Deuteronomio, que Moisés está escribiendo a Israel, guiado por el Espíritu Santo, algunas de las instrucciones de cómo debían hacer en la tierra de Canaán, esa tierra que fluye leche y miel. "No sembrarás tu viña con semillas de buceador". Eso es muy claro y sencillo. Allí tenían viñas, y Dios les instruyó que no sembraran semillas diferentes en las viñas. Leemos acerca de los viñedos en relación con Noé. Se convirtió en labrador, plantó una viña y bebió del vino de ella. De modo que la viña no es algo nuevo.

Creo que se obtiene el sentido bíblico de lo que es una viña en el capítulo 5 de Isaías: "Mi amado tiene una viña en un monte muy fructífero". El hombre que va a plantar una viña no toma un pedazo de tierra estéril. Toma lo mejor, lo más productivo para el cultivo de la vid. La viña en Isaías 5 estaba en una colina muy fructífera, y estaba cercada. Leemos en otro lugar acerca de un seto alrededor de la viña que mantenía todo fuera. Entonces se recogieron todas las piedras de la viña. Se quitaron todos los obstáculos. Vemos entonces un terreno fructífero, despejado y cercado por todas partes. La viña estaba plantada con las vides más selectas, y el labrador esperaba recibir el fruto en su tiempo.

Dios nos da la descripción de la viña, pero Él tenía algo más en vista al hablar de ella. Esa viña es un tipo de algo que Dios tenía la intención de *plantar*. En el Salmo 80 leemos: "Sacaste una viña de Egipto". Eso lo hace muy simple y claro, y en el 5º de Isaías leemos: "La viña de Jehová de los ejércitos es la casa de Israel". Dios sacó a ese pueblo de las tinieblas de Egipto, a través del Mar Rojo, al desierto, y poco a poco a la tierra de Canaán. Y Él mira a este pueblo como un pueblo separado con un seto a su alrededor: es una viña. Él quiere que este pueblo produzca fruto para Dios. No debían sembrar semillas diversas en su viña, debían mantenerla pura con sólo la clase correcta de semilla. Les recordaría a esa gran nación, la viña de Dios. El no quiere una mezcla

Israel buscaba mezclas de vez en cuando. Dios dice que no siembren semillas diversas, ninguna mezcla en sus viñedos. Miramos a Israel. En vez de que dieran fruto como Dios había querido (porque dice que Él hizo un lagar, Él esperaba recibir fruto de esa viña), cuando nos volvemos al Salmo 105:6, qué descripción vemos allí. Se mezclaron con las naciones paganas: un pueblo al que Dios había dado Su Palabra para que la guardaran en sus casas; debía guiar y regular su vida privada, su vida hogareña, su relación entre ellos y su relación con las naciones que los rodeaban. Pero ellos empezaron a mezclarse con la gente de la tierra, empezaron a correr tras las naciones a su alrededor, y en vez de ser un pueblo separado para el Señor, produciendo fruto continuamente, los encontramos mezclándose entre los paganos. Y poco a poco, el juicio de Dios cayó sobre ese maravilloso pueblo, y los vemos llevados al cautiverio, y colgando sus arpas en los sauces, llorando cuando se acordaban de Sión, y diciendo: "¿Cómo cantaremos el cántico del Señor en tierra extraña?".

En el Nuevo Testamento

En el N. T. tenemos a Uno que aparece en Juan 15. Él dice: "Yo soy la vid verdadera y mi Padre es el labrador". Él dice: "Yo soy la vid verdadera y mi Padre es el labrador". Israel era una vid, pero fue una decepción para Dios. Pero aquí una vid verdadera es

traída ante nosotros. Él nunca fue una desilusión pero siempre trajo fruto a Dios. Podía decir: "Me deleito en hacer tu voluntad, oh Dios". Pero, ¿qué de los salvados por la gracia soberana hoy? Él dice: "Vosotros sois los pámpanos". Vemos al Señor Jesús ahora como la vid verdadera, y los que somos salvos y vamos camino al cielo somos los pámpanos, y como tales debemos permanecer en la vid y producir fruto. Ahora bien, la vid no sirve de nada si no da fruto. Dios nos ha salvado con un gran propósito: que demos fruto santo; pero sólo podemos hacerlo si permanecemos en la vid. Permanezcamos en Cristo, y dejemos que Su Palabra permanezca en nosotros, y entonces vamos a producir fruto precioso para Dios.

Siempre ha habido una tendencia a dejar escapar la Palabra de Dios. En los primeros días de la historia de la iglesia, leímos esas solemnes palabras, "O h Corintios, nuestra boca está abierta a vosotros, nuestro corazón está ensanchado; ensanchaos también vosotros. No os unáis en yugo desigual con los incrédulos, porque ¿qué compañerismo tiene la justicia con la injusticia?". Para Israel, no debían sembrar semillas diversas; debían separarse de las naciones que los rodeaban. He aquí algunas instrucciones para nosotros en nuestro camino hacia el Cielo. "No os unáis en yugo desigual con los infieles". Estos, al igual que los días

de antaño, cuando hay un desvío de la llana y simple Palabra de Dios, y el Señor habla una y otra vez para reforzarnos y dejar que la Palabra de Dios entre en nuestros corazones. He aquí un pueblo que Dios ha salvado. Hemos sido liberados de la ira venidera, protegidos bajo la sangre. Dios nos ha hecho nuevas criaturas en Cristo Jesús y Su deseo es que mostremos las virtudes de Aquel que nos llamó de las tinieblas a la luz. "No os unáis en yugo desigual con los incrédulos".

Y luego tenemos ese gran contraste presentado ante nosotros, la injusticia, por un lado, la justicia, por el otro, y ¿qué comunión pueden tener estas dos juntas? "¿Qué comunión o asociación tiene la justicia con la injusticia? ¿Y qué comunión tiene la luz con las tinieblas? Difícilmente se puede imaginar un contraste mayor que el de la luz y las tinieblas. Vosotros, queridos jóvenes, salvados, el Señor dice: "Vosotros sois la luz del mundo", y "entre los cuales resplandecéis como luminaires".

Vosotras, queridas jóvenes, nacidas de nuevo, sois ahora las que estáis en la luz, y la luz misma, y ¿qué comunión o compañerismo puede tener ahora la luz con las tinieblas? Pensamos en todas las diferentes cosas en el mundo de hoy que atraen a los hijos de Dios, yugos desiguales de todo tipo. Un hombre me preguntó no hace mucho: "¿Está asegurada su vida?". Le respondí: "Oh, sí, mi vida está fuertemente asegurada". "¿Está en el Metropolitano?" Le dije que estaba más asegurada que en el Metropolitano. No podía imaginar cómo podía ser, y le

dije: "Mi vida está escondida con Cristo en Dios". ¿Qué comunión tiene la luz con las tinieblas? Ahora pensamos en el mundo religioso y cuántos yugos desiguales hay en él. Yugos de todas clases en el mundo hoy, y voces se oyen llamando al santo de Dios diciéndole cuánto ganaría yendo a este lugar o a aquel; pero aquí está la Palabra de Dios a Su pueblo a través de los siglos, "No os unáis en yugo desigual con los incrédulos." Sé que estos son días difíciles en los que estamos viviendo, no estoy pasando por alto eso. Conozco a muchos de los hijos de Dios y ellos han tenido una prueba severa. Pero es el santo de Dios que puede venir y mirar en esta Palabra preciosa, y aunque probado muy severamente, esta es una Palabra del cielo, "Salid de en medio de ellos, y apartaos, dice el Señor, y no toquéis lo inmundo, y yo os recibiré, y seré para vosotros por Padre, y vosotros me seréis hijos e hijas, dice el Señor Todopoderoso." Y ese es el único lugar en el Nuevo Testamento donde tenemos esta preciosa Palabra, "el Señor Todopoderoso" traída ante nosotros. Y Dios ha prometido ser un Padre para nosotros, y "vosotros seréis mis hijos e hijas". Dice: "¿Qué comunión tiene la luz con las tinieblas? ¿Y qué concordia tiene Cristo con Belial? ¿O qué parte tiene el que cree con un infiel?". ¿Qué parte puede tener una persona que es salva con un infiel?

En los días en que vivimos, estos yugos desiguales se extienden por los diversos departamentos de la vida. Estas palabras que hemos leído generalmente se a los jóvenes para que no se casen con inconversos. Ahora bien, eso está allí, y no vamos a quitarle importancia en ningún sentido, porque hemos visto una y otra vez muchas vidas jóvenes brillantes echadas a perder. Pensamos en muchos jóvenes cristianos brillantes, y los hemos visto cantando: "Cuando lleguemos a nuestra morada de paz," cantándolo con gozo, jóvenes que oraban, y jóvenes que parecían ser piadosos. Pero ¡Oh! estos yugos desiguales, la parte con un infiel. Piensen en un hijo de Dios "yendo al altar", como se le llama, frente a alguien que le hace esa pregunta solemne: ¿acepta a tal o cual como su legítimo esposo o esposa? ¿Con qué se casan? Con un incrédulo. Por un , está la luz, el , las tinieblas, y los dos están unidos. La Palabra de Dios dice claramente: "No os unáis en yugo desigual con los incrédulos". ¿Cómo puede Dios bendecir? Oh las lágrimas que hemos derramado sobre estas mismas cosas. Pero hay otros yugos desiguales. Todo yugo desigual que Dios mira con desprecio, le desagrada, y llama a Su pueblo: "No os unáis en yugo desigual con los infieles". Ahora hemos estado describiendo a Israel, cómo se mezclaron entre los paganos, comieron los sacrificios de los muertos, cómo perdieron su carácter peregrino, y Dios tuvo que hacerlos descender a Babilonia durante setenta años hasta que aprendieron a conocer algo, y luego los hizo subir de nuevo graciosamente; pero quisiera que notaran un poco acerca de la historia de la Iglesia. Piensen en la

era que comenzó poco después del día de Pentecostés: asambleas aquí y allá, el pueblo de Dios separado para el Señor. Leemos: "De los demás nadie se unió a ellos". Pero ¡oh, cuán rápidamente comenzaron a dejar escapar la Palabra de Dios! Se introdujeron las ideas del hombre, y se hizo lugar para el hombre y menos lugar para la verdad de Dios, hasta que con el tiempo, así como Israel fue llevado a Babilonia, así los hijos de Dios, o la Iglesia, descendieron a la oscuridad espiritual. Piensen en la Edad Oscura, muy poca luz, muy pocos predicando el Evangelio de la Gracia de Dios. Pero Dios vino y salvo a algunos hombres, entre ellos John Wycliffe y otros. Estos hombres eran gigantes en las cosas espirituales. Pensamos que sabemos mucho en estos días, pero piensa en esos queridos hombres que salieron de las tinieblas de Roma. Dios les dio luz, ellos predicaron el Evangelio, y los pecadores temblaron bajo la poderosa predicación y fueron llevados al Salvador. Entonces comenzaron a predicar acerca de un Cristo crucificado. Entonces empezaron a leer la Palabra de Dios, y llegaron a esos maravillosos capítulos, Apocalipsis 17 y 18, que hablan de esa gran ramera sentada sobre las muchas aguas, la llamada "Babilonia la Grande, la madre de las ramera". ¿Y cómo les atrajo? Vieron un sistema al que habían estado sometidos durante años. Vieron la maldad, la iniquidad, y sus ojos se abrieron a la verdad concerniente a ese horrible sistema en el que habían estado. Entonces ellos vieron la verdad de Dios acerca de la libertad que Dios les había dado. Eran hombres poderosos y no se andaban con rodeos. Salieron públicamente, audazmente, predicando contra ese sistema horrible. Muchos de aquellos nobles hombres fueron a la hoguera y sellaron su testimonio con la sangre de su vida. Pero, ¡oh, cuán pronto las cosas comenzaron a desviarse de nuevo! El pueblo de Dios vio el mal por un lado y salió, pero no vio la verdad concerniente a la reunión de los santos.

Hace unos cien años, había una serie de nobles, y Dios comenzó a agitar sus corazones. Dios comenzó a hablar a estos hombres. Descubrieron una gran verdad, el sacerdocio de todos los creyentes. Esto hizo que un hombre se quitara la túnica que había llevado tanto tiempo y la pusiera en la calle. Luego aprendieron de la Sagrada Escritura, el llamado de la Iglesia y su carácter celestial -algo arruinado por las tradiciones del hombre. Entonces se enteraron de que el Señor iba a venir. Entonces salieron para recordar al Señor Jesucristo. Qué dulce y sabroso fue para Dios que se reunieran una vez más según la Palabra de Dios para mostrar la muerte del Señor hasta que Él venga. Y aquella dulce fiesta era preciosa para aquellos santos de Dios: Y entonces predicaron el Evangelio, y miles de almas fueron salvadas. Poco a poco la verdad empezó a abrirse más y más. Aprendieron la verdad: "No os unáis en yugo desigual con los incrédulos". Algunos de ellos sufrieron mucho, lo

aprendieron por experiencia, lo aprendieron en la presencia de Dios. Era muy precioso para ellos.

A algunos de nosotros no nos ha costado mucho. No hace mucho me senté con unos cuantos santos en Nueva Escocia, no éramos muchos, todos jóvenes creyentes. Uno consiguió levantarse y recitar un himno, con la voz temblorosa; otro consiguió levantarse y decir unas palabras en oración a Dios, sólo un puñadito. Fuera había una turba, tocando las campanas, burlándose. ¿Por qué? Porque eran unos pocos a los que Dios había salvado, y habían visto la verdad de congregarse a Su bendito Nombre. Y parecía como si todo el infierno y el diablo estuvieran enfurecidos afuera. Yo pensé que si algunas de las asambleas grandes y bien establecidas pudieran mirar y ver ese pequeño puñado, no parecería una gran cosa; pero era como volver a la verdad de la Palabra de Dios.

¡Oh, que estas preciosas verdades lleguen a ser más preciosas para nuestros corazones! Saben, cuando miramos a los niños nacidos en hogares cristianos, hay gran regocijo cuando se convierten. Cuando una jovencita se salva, su gente se regocija, y no es para menos. Y la besan y la abrazan y todos están felices. Pero la noche en que Dios me salvó, no hubo besos para mí, te lo aseguro. Fui salvado en la primera serie de reuniones evangélicas a las que asistí, y cuando volví a casa y se lo conté a todos, me miraron con asombro y recelo, y uno de ellos dijo: "¿A qué demonios te dedicarás después?". Pero confié en Cristo, y fui salvado, y fui vigilado. Y ya sabes, un poco de persecución es el mejor terreno en el que puede crecer un joven cristiano. Después de unos años vi algo de la Biblia. Vi el bautismo de los creyentes y la noche que fui bautizado fue el primer bautismo que había visto. Lo siguiente que vi fue la preciosa verdad de los hijos de Dios viniendo el primer día de la semana para mostrar la muerte del Señor hasta que Él venga. Era muy precioso para mí. Y esto es muy precioso también, "No os unáis en yugo desigual con los incrédulos".

Dios nos ha dado esta gran herencia. Vosotros, jóvenes cristianos, que éste sea el lema de vuestra vida, no importa la presión que se ejerza sobre vosotros: "No os unáis en yugo desigual con los incrédulos, porque ¿qué compañerismo tiene la justicia con la injusticia? y ¿qué comunión la luz con las tinieblas?". Que el Señor bendiga estas líneas por Su Nombre.